

# ***LO DIFERENTE ES PELIGROSO: PERSONAS EN EXCLUSIÓN SOCIAL***

***Ana María Haz***

*Directora Ejecutiva*

*Centro de Estudios de Emprendimientos Solidarios - CEES UC*

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

---

Parece casi natural que lo que nosotros somos sea lo que se debe ser, es decir nuestro referente de la normalidad lo constituye el mismo observador que califica su mundo entre yo y aquellos que son como yo y los otros, los que no son como yo. Así es como miramos el mundo occidental como lo que debiera ser y tribus africanas o comunidades afganas constituyen el mundo extraño, la anti-norma. Comer con tenedor es lo normal, comer con los dedos es anormal, a no ser que estemos hablando de niños pequeños que requieren ser “educados”, seres que estén en “proceso de ser”, homínidos en fases diversas de evolución hacia nuestro estado de desarrollo.

Desde mi posición de psicóloga y formadora de psicoterapeutas, uno de los mayores desafíos a trabajar con los estudiantes es justamente la ampliación de su mundo de normalidad. Lo primero es mostrarles que ellos no son la clase media (buena parte de los estudiantes de la Universidad Católica dice pertenecer a la clase media). De hecho, en una clase de 50 alumnos, ninguno accedía a salud pública (a la cual accede la mayoría de los chilenos), y según la encuesta Casen, prácticamente todos correspondían económicamente al decil de ingresos económicos superior de Chile. Hecha esta pequeña averiguación resultaba que, al menos estadísticamente, ellos eran los diferentes y no la norma. Lo anterior se vuelve peligroso cuando además consideramos que las personas deben comportarse de acuerdo al grupo “gente como uno”. Como sociedad podríamos aprender a vivir en convivencia, respetando las diversidades, las diferencias y al decir del connotado biólogo Humberto Maturana<sup>1</sup>, los multiversos, es decir, tantas versiones de la vida como personas existan.

Como se ha dicho, hay diversidad de perspectivas dando vueltas, todas las cuales deben ser pertinentes al pretender hacer una mirada del Chile de hoy, pero debemos abrirnos a la posibilidad que existan grupos de personas que son completamente invisibles a nuestras miradas profesionales. Es posible que el psicólogo que trabaje en Chile jamás vea en su quehacer profesional una persona

---

<sup>1</sup> Para más información sobre Humberto Maturana: [http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto\\_Maturana](http://es.wikipedia.org/wiki/Humberto_Maturana)

en situación calle y desde su vida ciudadana es posible que a veces lo vea, solo que tal mirada estará teñida por la sensación de molestia, inseguridad e inclusive peligro.

Son varias las preguntas que debemos hacernos, no solo como profesionales, sino también como ciudadanos.

¿Cuál es el espacio de las personas en situación de calle?, ¿es la calle su espacio? Pareciera no serlo, porque en la calle molestan, preferimos que estén en otra calle. Pareciera que el espacio de estas personas es simplemente la nada, ser erradicados de todo lugar posible. Lo cual resulta inquietante, si es que al menos los consideramos personas.

¿Cómo son estas personas? Ser un niño en situación calle no es una opción personal bajo ningún punto de vista. Prácticamente todos ellos viven en un mundo caótico y maltratador al interior de sus familias de origen, lo cual termina expulsándolos a las calles, lo que no resulta un mundo acogedor por cierto. Y desde un punto de vista social, son niños en un grado máximo de vulnerabilidad, con probabilidad de ser abusados y/o explotados sexualmente, manipulados para robar, maltratados físicamente y sin vínculos afectivos adultos estables. No podemos esperar que estos niños retornen a sus familias, porque es precisamente por ellas que han llegado a la calle, de tal modo que es la sociedad quien tiene el desafío de resolver el problema de estos niños y no sus familias, a no ser que primero como sociedad habilitemos a sus familias, lo cual es un largo trabajo, que no permite pensar en el corto plazo en el retorno feliz, si es que es posible pensar en un retorno feliz.

Ser un adulto en situación calle puede probablemente ser sencillamente la continuidad de haber sido niño de la calle, lo que sigue siendo una no-opción, ya que es semejante a la situación de institucionalización, este caso en el extremo opuesto. Es difícil habituarse a salir de la calle y llevar una vida reglamentada para aquel que ha vivido siempre en la calle; como lo es difícil para aquel que ha permanecido siempre en una institución, el salir de ésta y comprender un mundo más complejo y sin conocimiento de sus referentes.

También está la posibilidad de haber llegado a la calle desde la situación de adulto. Es posible que hayan sido excluidos de sus casas, por una situación que no han podido resolver como el abuso de sustancias y alcohol, la depresión, la cesantía, la violencia de pareja, y/o trastornos psiquiátricos severos. Lo más probable es que haya sido una conjunción de varias de estas variables y es posible que cuestionemos a un alcohólico que no ha podido rehabilitarse. Pensaremos que es falta de voluntad y no preocupación por su familia. ¿Cómo haber jerarquizado el alcohol antes que la

familia? Yo creo que nadie tiene derecho a reprobar tal jerarquización si no ha vivido las condiciones de vida de esta persona; “que tire la primera piedra aquél que esté libre de pecado” es una frase que deberíamos pensar más a menudo.

Según los estudios de nuestro expositor, la mayoría de los adultos en situación calle tiene en primer término trastornos psiquiátricos y en segundo lugar, alcoholismo y/o abuso de sustancias y depresión.

En el caso de las personas con trastornos psiquiátricos, es difícil pensar que han tomado una opción plena, además de mi consideración anterior. Son probablemente consecuencia de la exclusión de su familia, tal vez la ausencia de espacios psiquiátricos y/o la no preferencia por los espacios psiquiátricos disponibles. Tal vez el último caso puede ser considerado como su única opción ejercida; no muy extraña, si es que conocen los espacios psiquiátricos residenciales actualmente disponibles. En el caso de los trastornos psiquiátricos considero que la autovalencia es posible siempre que esté complementada con apoyos estables y para toda la vida. Aquéllos que vieron la película “Mi nombre es Sam”<sup>2</sup> recordarán la decisión social de quitarle la hija a un hombre con retraso mental leve, autónomo económicamente, con trabajo estable y sin pareja. Afortunadamente, la película tiene un final feliz, un Sam que puede continuar siendo el progenitor legal y responsable, pero apreciamos que está rodeado de un conjunto de personas que lo apoyan en la crianza.

Discrepo de las políticas sociales que norman el trabajo que desarrollan las residencias para personas en situación de calle, que indican que el trabajo termina con el egreso del hogar residencial de personas con trastornos intelectuales y/o psíquicos. No propongo la residencia para toda la vida, pero sí una autonomía relativa, con apoyos específicos y permanentes para la vida. La persona en situación calle con trastorno psiquiátrico tiene derecho a escoger su espacio, pero necesita apoyos permanentes. No podemos dejarlo a la deriva de lo que pensamos es su “opción personal”.

Y la llamada opción personal que los ciudadanos en su mayoría creen que es la razón porque las personas están en la calle los pone en la total exclusión. Porque se suma que pensemos que lo hacen porque quieren y que los veamos como peligrosos. El apoyo es muy difícil bajo tales circunstancias. Se hace difícil pensar que son personas que necesitan cosas tan básicas como un baño, y que a veces ni siquiera los dejan entrar a los baños públicos. Su autoestima está tan baja,

---

<sup>2</sup> Para más detalles: <http://www.imdb.com/title/tt0277027/>

de parte de ellos y de lo que reciben de la sociedad que difícilmente saldrán adelante, sea cualquier significado el que ellos tengan de salir adelante.

Por ello, es necesario que existan profesionales con miradas distintas, psicólogos que no esperen a que un denominado “vagabundo” llegue a su consulta privada, o a su box del hospital o del consultorio, sino que junto con otros creen espacios para las personas en situación calle. Luis Ossa, director de proyecto ProMueve del Hogar de Cristo<sup>3</sup>, ha trabajado con muchos para lograr la visibilidad social de este grupo frente al Estado tan sólo hace dos años y actualmente logrando la protección de sus derechos ciudadanos. Este el tipo de ejemplos profesionales que francamente nos gustaría ver más a menudo.

---

## COLOQUIOS CEES\_UC

Comentario a partir de presentación:

*Trabajo con Personas en situación de Calle: Aprendizajes y desafíos*, de Luis Ossa.

Presentado el 7 de septiembre de 2007.

---

<sup>3</sup> Para más información del Hogar de Cristo visite: <https://www.hogardecristo.com>